

visita y le ofrecieran su hospitalidad. Cuando llegaron a su residencia, se lo encontraron sin servidumbre, con la sola compañía de una persona ("un cervatillo, o cría de gacela") que se ocultaba detrás de una cortina, y que Ibn al-Yasa' no quiso mostrar a los visitantes.

Sin embargo, el propio Ibn Jāqān asegura, en otro lugar de su obra, que la gobernación de Lorca se la ofreció al-Mu'tamid a su ministro Ibn al-Yasa' a raíz de una velada en esa ciudad en que nuestro biografiado recibió las confidencias del rey acerca de su pasión por una concubina que había dejado en Sevilla, que no era otra que Umm 'Ubayda. Esta conversación hubo de tener lugar en una de las dos ocasiones en que el rey sevillano estuvo en Lorca: o bien inmediatamente después de la batalla de Zallāqa, en 479 (=1086), cuando con el ejército que le dejó Ibn Tāšufīn intentó infructuosamente volver a hacerse con el control de Murcia; o bien en el año 483 (=1090), que es cuando al-Mu'tamid y el propio Ibn Tāšufīn estuvieron en Lorca en el marco de la campaña de Aledo. Estas fechas proceden de la Historia de Ibn Qāsim al-Šilbī (*apud* Ibn al-Abbār), cuyo autor fue canciller en la administración de al-Mu'tamid.

Ibn Qāsim al-Šilbī, que no menciona las circunstancias del nombramiento de Ibn al-Yasa' como *wālī* de Lorca, confirma sin embargo este dato al escribir que, cuando finalmente al-Mu'tamid pudo arrebatarle Murcia a Ibn Rašīq, dejó preso a éste en Lorca, bajo la custodia de Ibn al-Yasa', al que había nombrado gobernador de la ciudad.

Por otra parte, la muerte de Abū Muḥammad Ibn Lubbūn se fecha, de modo impreciso, "poco después de la batalla de al-Zallāqa", batalla en la que participó Ibn al-Yasa' como oficial del ejército del monarca sevillano. Por lo tanto, si es en ese momento cuando sucede en el cargo a aquel de quien había sido canciller, no es Ibn al-Yasa' quien consigue el poder y se lo ofrece a al-Mu'tamid, sino al contrario. Ahora bien, si él accedió al gobierno de Lorca en 483 (=1090) —en la segunda de las visitas de al-Mu'tamid a que nos hemos referido—, antes pudieron ser señores de Lorca los dos hermanos de Ibn Lubbūn mencionados.

Durante un tiempo, parece que su lugar de residencia fue Córdoba. Allí sitúa Ibn Jāqān la anécdota en la que un grupo de aristócratas de esa ciudad, entre los que estaba Abū l-Ḥusayn Ibn Sirāy, salió a las afueras a ver la aparición de la luna de *ramadān*. Ibn al-Yasa' se unió al grupo con retraso y a disgusto, pues aquella comitiva interrumpía algo que estaba haciendo en su casa

que le resultaba mucho más placentero. Finalmente logró zafarse del grupo, lo que le mereció unos versos de reproche por parte de Ibn Sirāy.

Como hemos dicho, combatió al lado de al-Mu'tamid en la batalla de al-Zallāqa, cerca de Badajoz. Y relatan nuestras fuentes que su afición al vino era tal que dirigió a Ibn al-Qabṭurnuh, que residía en esa ciudad, una nota con tres versos en que le pedía que le enviara alguna vasija de vino, que "ya se arrepentiría después del combate".

Al-Mu'tamid tuvo por él una estima grandísima, y, después de concederle el señorío de Lorca, lo nombró gobernador de Murcia, pero sus habitantes se rebelaron contra él y lo echaron, por causa de su depravación moral, su falta de dedicación a los asuntos de Estado, y sus confiscaciones. Ibn Jāqān dejó escrito que los murcianos conspiraron contra él y decidieron levantarse en armas y matarlo; pero que finalmente no hubo necesidad de derramar sangre: él se avino a dejar el poder, y los murcianos se conformaron con expulsarlo de Tudmir.

OBRA:

▷ 1. Poesía.

No tenemos noticia de que Ibn al-Yasa' hubiera recopilado sus versos en un *diwān* (diván). De hecho, su poesía parece toda ella ocasional, y la conocemos sólo a través de las anécdotas recogidas principalmente por Ibn Jāqān. Es una poesía calificada de sutil (*raqīq*) y elegante (*aniq*), y se afirmó que en ella su autor daba muestras de una gran destreza literaria. Comprende:

— Dos versos transmitidos por Ibn Jāqān, que Ibn al-Yasa' compuso en respuesta a otros que le enviaron los visires Abū Bakr Ibn al-Qabṭurnuh y Abū l-Ḥusayn Ibn Sirāy reprochándole no haber podido ver, cuando fueron recibidos en su casa, la persona que se ocultaba tras la cortina.

— Cinco versos dedicados a Ibn al-Labbāna, lamentando que sus caminos nunca coincidiesen.

— Cuatro versos sobre el asunto de la comitiva para ver la aparición de la luna de *ramadān* en Córdoba: dos en contestación a los de Ibn Sirāy; y otros dos sobre este mismo asunto que dirigió a Ibn al-Qabṭurnuh.

— Tres versos que dirigió a Ibn al-Qabṭurnuh, en Badajoz, pidiéndole vino.

— Cuatro versos que constan en la *Hulla*, II, 174-5: dos dedicados a Ibn 'Ammār; y otros tantos dirigidos a al-Mu'tamid cuando éste se acercaba a Lorca.

— Y finalmente cuatro versos que sólo encontramos consignados por al-Maqqarī (*Nafḥ*, IV, 110). En total, sólo hemos podido contar 22 versos.

FUENTES: IBN AL-ABBĀR, *Hulla*, II, 172-6 (nº 137); IBN BASSĀM, *Dajira*, III, 106; IBN JĀQĀN, *Qala'id*, 9-10, 190-3; IBN SA'ĪD, *Mugrib*, II, 87-8, 248; AL-IŠFAḤĀNĪ, *Jarida*, III, 440-1 (nº 116); AL-MAQQARĪ, *Nafḥ*, I, 639; IV, 110, 278-9.

BIBLIOGRAFÍA: PÉRÈS, *Esplendor*, 91, 322, 373, 458, 462. [A. CARMONA GONZÁLEZ]

[1368] IBN AL-YASA', ABŪ YAḤYĀ: ABŪ YAḤYĀ AL-YASA' B. ABĪ L-AŠBAG 'ĪSĀ B. ḤAZM B. 'ABD ALLĀH B. AL-YASA' B. 'ABD ALLĀH (var. 'UMAR) AL-GĀFIQĪ AL-ŶAYYĀNĪ (Valencia, ¿?-Egipto, jueves 19 *rajab* 575=20 diciembre 1179), historiador de época almohade emigrado a Oriente, cuya obra histórica fue criticada por poco fiable. Es citado con frecuencia como AL-YASA' IBN ḤAZM.

Pertenecía a una familia oriunda de Jaén. El primer miembro del que tenemos noticia es Ḥazm b. 'Abd Allāh b. al-Yasa' b. 'Umar al-Gāfiqī, biografiado por Ibn al-Abbār, *Takmila*, ed. Codera, nº 100 (=ed. El Cairo, nº 752), del que nos dice que estudió las lecturas coránicas con Abū Muḥammad b. Sahl y Abū 'Imrān al-Muqri', y que con él las estudió su hijo Abū l-Ašbag 'Īsā. Tal vez se trate del mismo personaje biografiado anteriormente, Abū l-Ḥasan Ibn al-Yasa' al-Kātib *Dū l-Wizāratayn*. De este personaje se dice que fue secretario del señor de la taifa de Lorca Ibn Lubbūn, sucediéndole en el gobierno a la muerte de éste hasta que fue depuesto por al-Mu'tamid, quien se lo llevó a Córdoba y participó con él en la batalla de Zallāqa en el 479 (=1086). Al-Mu'tamid lo puso luego al frente de Murcia. De él se conservan varios poemas. De no ser el abuelo de nuestro personaje, se trataría tal vez de un pariente, en cuyo caso nos hallaríamos ante una familia bien insertada en los círculos del poder político del Levante peninsular, lo cual nos daría un contexto para entender algunos aspectos de la biografía de nuestro personaje.

Su padre, el ya mencionado Abū l-Ašbag 'Īsā b. Ḥazm b. 'Abd Allāh b. al-Yasa' b. 'Umar (var. 'Umar b. al-Yasa') al-Gāfiqī al-Ŷayyānī al-Fajjār (m. dp. 525=1131), era de Cúllar (Qūliya), del distrito de Baza dependiente entonces de Jaén. De allí se trasladó a Valencia, donde nació al-Yasa', y a Almería, donde ejerció como *jaṭib* y alfaquí consultor en la Mezquita Aljama durante el cadizgo de Abū l-Ḥasan Ibn Adḥā. Se ocupó de las lecturas coránicas (una disciplina característica del Levante peninsular) y transmitió diversas obras de Abū 'Amr al-Dānī, como el *Taysīr* (La facilitación) y el *Kitāb Ŷāmī' al-bayān fī l-qir'āt al-sab'* (Libro de la compilación de la aclaración sobre las siete lecturas coránicas). Tuvo numerosos discipu-

los. Su biografía aparece en al-Ḍabbī, *Bugya*, 1142; Ibn al-Abbār, *Takmila*, ed. Codera, nº 1925 (ed. El Cairo, nº 752), Ibn 'Abd al-Malik, *Dayl*, VI/2, 493 (nº 899); Ibn al-Zubayr, *Šila*, IV, 51 (nº 85); Ibn al-Ŷazarī, *Gāya*, I, 608 (nº 2486).

Nuestro personaje, Abū Yaḥyā al-Yasa', estudió las lecturas coránicas con su padre, que transmitía de Abū Dā'ūd, así como con Ibn al-Bannā', Ibn al-Dūš y Maṣūb b. al-Jayr b. Yamlā. También estudió con Abū l-'Abbās Aḥmad b. 'Abd al-Raḥmān al-Qaṣabī, Abū l-Ḥasan Šurayḥ, Abū l-Qāsim 'Abd al-Raḥmān b. Abī Raḥā', Abū 'Abd Allāh Ibn Zugayba, Abū l-Ḥasan Ibn Mawḥab, Abū l-Faḍl Ibn Šaraf y Abū 'Abd Allāh Ibn Ujt Gānim. Con Ibn Ḥudayl estudió la compilación de tradiciones proféticas de al-Bujārī en el año 544 (=1149-50). En Valencia conoció a Abū Ḥafṣ b. Wāyib y a Abū Ishāq Ibn Jafāya, el poeta. Abū Muḥammad Ibn 'Attāb, Abū 'Abd Allāh Ibn al-Farrā', Abū 'Alī al-Šadafī, Abū 'Imrān Ibn Abī Talīd, Abū Muḥammad Ibn Abī Ŷāfar e Ibn 'Abbās le dieron el certificado de estudios (*ijāza*).

Residió un tiempo en Murcia, donde fue secretario (*kātib*) de los emires de la zona del Levante peninsular, en referencia a quienes tomaron el poder durante el colapso del imperio almorávide. Al-Ḍahabī nos informa de que, en su calidad de secretario, tuvo a su cargo escribir el pacto (*sulḥ*) entre Aḥmad b. 'Abd al-Malik b. Hūd al-Mustanšir bi-Llāh y 'Abd Allāh b. 'Iyād, pacto por el cual decidieron reconocer el califato abasí, que Ibn 'Iyād se encargaría del ejército y de las finanzas y que Ibn Hūd tendría la representación política (*salṭana*). Este pacto debió de tener lugar en el año 540 (=1145-6). Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. 'Iyād (m. 542=1147) se había hecho con el poder en Murcia tras la muerte del gobernante anti-almorávide, el cadí Ibn Abī Ŷāfar, en 540 (=1145), y después de deponer en *jumādā* I del 540 (=20 octubre-18 noviembre 1145) a su sucesor, Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān b. Aḥmad b. 'Abd al-Raḥmān b. Ṭāhir al-Qaysī, quien duró tan sólo unos cincuenta días como gobernante. Ibn 'Iyād adoptó el título de emir y acuñó monedas a nombre de *al-imām 'Abd Allāh amīr al-mu'minīn*, fórmula usada generalmente para expresar la adhesión al califato abasí. El reconocimiento del liderazgo político de Ibn Hūd fue seguido casi de inmediato por la muerte de éste en *šabān* del 540 (=17 enero-14 febrero 1146), de manera que Ibn 'Iyād quedó como único gobernante de Murcia y Valencia, si bien en la primera de esas ciudades, otro comandante militar, al-Tagrī, actuó de manera independiente desde *dū l-ḥijja* del 540 (=15 mayo-12 junio

1146) hasta *raḡab* del 541 (=7 diciembre 1146-5 enero 1147). Tras la muerte de al-Ṭagrī, Ibn 'Iyād recobró Murcia, pero murió poco después en *raḡī* I del 542 (=31 julio-29 agosto 1147), dejando el gobierno en manos de Muḥammad b. Sa'd b. Mardaniš. Por lo que se refiere a Ibn Hūd, es el famoso Zafadola (Sayf al-Dawla) de las fuentes cristianas. Descendiente de la dinastía hudí de Zaragoza, era un comandante militar activo en la frontera, que aprovechó las rebeliones de varios líderes locales en diversos centros urbanos de al-Andalus para intentar imponer su dominio contra los almorávides, si bien sus éxitos fueron efímeros. Tras verse obligado a abandonar Granada, se dirigió a Murcia, adonde llegó el 18 del mes de *raḡab* del 540 (=4 enero 1146), habiendo sido llamado –según parece– por Ibn 'Iyād. Fue en este momento cuando firmaron el pacto citado por al-Dahabī, por el cual Sayf al-Dawla reinaba en teoría, si bien el poder *de facto* estaba en manos de Ibn 'Iyād. Sayf al-Dawla murió un mes después, en *šābān* del 540 (=17 enero-14 febrero 1146) luchando contra los cristianos, en un combate en el que falleció también el tío de Ibn Mardaniš.

De ser cierta la noticia recogida por al-Dahabī respecto a la intervención de Ibn al-Yasa' en la firma de ese pacto –y digo de ser cierta, ya que si la fuente de al-Dahabī fuese el propio Ibn al-Yasa' habría que poner un punto de interrogación a dicha noticia, como veremos–, entonces podríamos fechar una estancia de al-Yasa' Ibn Ḥazm en Murcia en *raḡab* del 540 (=18 diciembre 1145-16 enero 1146).

En el año 543 (=1148-9), nuestro personaje habría estado en la capital almohade, Marrakech, según se desprende de una anécdota contada por él mismo, según la cual salió de Marrakech en ese año, cuando la venta de las aceitunas y frutas producidas por el Huerto de la Alegría (*Bustān al-Masarra*) hecho plantar por 'Abd al-Mu'min b. 'Alī habría alcanzado 30.000 dinares mu'minés. No está claro cómo entender esta estancia en Marrakech (si la tenemos por fidedigna, pues veremos la escasa credibilidad que merece nuestro personaje). Tal vez Ibn al-Yasa' no encontró acomodo bajo el gobierno de Ibn Mardaniš y se unió a los almohades. O tal vez estaba como embajador o cautivo en la capital almohade. En cualquier caso, parece haber vuelto al Levante gobernado por Ibn Mardaniš, pues ya he mencionado que estudió la compilación de tradiciones proféticas de al-Bujārī en el año 544 (=1149-50) con Ibn Ḥudayl (m. 564=1168), maestro afincado en Valencia.

En el año 560 (=1164-5), por motivos que desconocemos –tal vez por presentir el final del gobierno mardanišī, tal vez por algún encargo diplomático–, viajó a Oriente, no regresando nunca a al-Andalus. Estuvo en Egipto cuando todavía se hallaba bajo dominio fatimí, aunque por poco tiempo, pues en 566 (=1170-1), el sultán ayyubí Saladino decidió suprimir el califato ismā'īlī y proclamar el retorno de Egipto a la obediencia abasí. Ibn al-Yasa' entró a formar parte de la corte de Saladino, quien le señaló una cantidad mensual para su sostenimiento y mandó construir para él una casa en El Cairo. La razón de que Saladino se fijase en él fue haber sido Ibn al-Yasa' el primero que hizo el sermón del viernes (*juḡba*) en El Cairo a nombre de los abasíes. Según el relato que recogen las fuentes, los demás no se atrevían a hacer el sermón a nombre del califa sunní, temiendo que los egipcios ismā'īlīes les atacasen y se rebelasen. Ibn al-Yasa' cogió un cuchillo, se lo ciñó al cinto, se subió al púlpito (*minbar*) y pronunció el sermón del viernes (*juḡba*) rodeado de los soldados turcomanos (*guzz*) con sus espadas desenvainadas. Este acto de atrevimiento le valió el aprecio del sultán Saladino, quien lo honró, acogiendo su intercesión en favor de las gentes. Ibn al-Yasa' residió un tiempo en Alejandría, ciudad en la que estaba en el año 570 (=1174-5), y en la que lo encontró su discípulo, el andalusí Ibn al-Adīb (v. *infra*).

Por orden de Saladino compuso la obra histórica por la que se le recuerda. Además de como historiador, Ibn al-Yasa' es descrito también como alfaquí consultor (*mušāwar*), tradicionista, experto en genealogías y almocrí (recitador del Corán). De él transmitió Abū 'Abd Allāh al-Tuḡyībī, es decir, Muḥammad b. 'Abd al-Raḡmān b. 'Alī b. Muḥammad b. Sulaymān al-Tuḡyībī al-Laḡantī al-Mursī al-Išbīlī al-Tilimsānī, conocido como Ibn al-Adīb (m. 610=1213), quien lo encontró en Alejandría en el año 570 (=1174-5) y más tarde en El Cairo. Otros discípulos, sobre todo en lecturas coránicas, fueron Abū l-Ḥasan Ibn al-Mufaddal al-Maqdisī, Abū l-Qāsim al-Šafrāwī, Ibn 'Uyyamī, Ya'far al-Ḥamdānī, Abū l-Ḥawd Giyās b. Fāris, 'Abd al-'Azīz b. Šahnūn y Šukr b. Šabra. Entre las obras que conocía y enseñó se cuentan el *Taysīr* (La facilitación) de Abū 'Amr al-Dānī, el *Šaḡīḡ* (El auténtico) de al-Bujārī y el de Muslim, así como las *Sunan* (Repertorio de tradiciones) de Abū Dā'ūd.

Tal vez fuese pariente suyo Abū l-Ḥayyāy Yūsuf b. al-Yasa' (m. 564=1168-9), de Denia, aunque establecido en Mallorca, especialista en

lecturas coránicas (Ibn al-Abbār, *Takmila*, ed. Alarcón, nº 2815).

OBRAS:

▷1. *Al-Muḡrib/al-Mu'rib fī ajbār maḡāsin ahl al-Maḡrib* (El excelente/El claro, sobre los relatos de las bondades de las gentes del Magreb).

También es citado como *al-Kitāb al-Mu'rib fī ādāb al-Maḡrib* (Libro claro sobre las buenas maneras del Magreb) y *al-Muḡrib fī ta'rīj al-Maḡrib* (El excelente, sobre la historia del Magreb).

Obra perdida de la que se conservan fragmentos en libros posteriores. El lector de la *Biblioteca de al-Andalus* habrá encontrado citada esta obra histórica en algunas de las biografías de andalusíes en ella recogidas.

Ibn Sa'īd consideraba que su estilo en prosa era agarrotado y malo. Ibn al-Ḥazārī (m. 833=1429), autor oriental que vio la obra, dijo que en ella había falsedades (*fī-hi auḡām*), mientras que Ibn al-Abbār (m. 658=1260) y al-Dahabī (m. 748=1348) advirtieron que se desconfiaba de su obra (*huwa muḡtabam fī ta'līfī-hi*). Al-Dahabī, y siguiéndole Ibn Ḥayār (m. 852=1449), añadió que se manifestaron dudas acerca de su forma de transmitir y de lo que decía (*qad tukullima fī naqlī-hi wa-yuḡḡar 'alā 'ibārati-hi muḡzāfa*). Al-Dahabī o bien no compartía estas opiniones o tenía sus reservas acerca de ellas, puesto que utiliza a Ibn al-Yasa' como una de sus fuentes. Lo que sabemos del contenido de esta obra histórica nos indica que fue escrita con objeto de dar una interpretación de la historia de al-Andalus que sirviese a las necesidades del presente y para ello su autor no dudó en "inventar" el pasado andalusí. Esto queda de manifiesto en dos episodios narrados por Ibn al-Yasa' que son invenciones suyas: un texto sobre las expediciones de al-Ḥakam I contra Zamora recogido por al-Dahabī, y el texto relativo al pacto que 'Abd al-Raḡmān I habría hecho con las gentes de Qaštāla (sobre los cuales puede verse M. Fierro, "La falsificación de la historia: al-Yasa' Ibn Ḥazm y su *Kitāb al-muḡrib*", *AQ*, XVI [1995], 15-38). Ibn al-Yasa' escribe para Saladino una obra histórica sobre el Magreb en un momento en que la situación tanto en las regiones occidentales como en las orientales del islam era de avance de los cristianos. Si en Oriente las cruzadas seguían constituyendo una permanente amenaza, en al-Andalus los almohades no lograban recuperar el territorio perdido frente a los cristianos en años anteriores ni crear un frente unido andalusí capaz de frenar a los reinos cristianos. E. Sivan (*L'Islam et la croisade. Idéologie*

et propagande dans les réactions musulmanes aux Croisades, París, 1968, pp. 23-37) ha mostrado cómo el s. VI (=XII) es la época de un "réarmament moral" y de una renovación de la ideología de la lucha por la fe (*jihād*) en el islam oriental. El mismo investigador se ha preguntado si los andalusíes establecidos en Oriente no se adelantaron al resto de los musulmanes en las reacciones ideológicas ante los cruzados. El caso de Ibn al-Yasa' podría confirmar esta hipótesis. Los dos textos a los que he hecho referencia, precedentes de la obra histórica de nuestro personaje, tienen en común que son textos "propagandísticos" del *jihād* (no en vano el oriental al-Dimiyātī los cita en una obra que versa sobre los méritos de la guerra santa o *jihād*). Ibn al-Yasa' escribió su obra histórica sobre el Magreb dentro de ese clima de "réarmament moral" sin importarle la fidelidad a los hechos. Lo que le interesaba era transmitir la idea de que los musulmanes en al-Andalus se habían comportado siempre debidamente con los cristianos, actuando dentro de la legalidad y firmando pactos que los cristianos habían ido rompiendo, ruptura que justificaba el combate (*jihād*) contra ellos. Ibn al-Yasa' había recibido una buena formación literaria y sabía lo suficiente como para intentar dar credibilidad a lo que contaba: sus invenciones son buenas falsificaciones que implican un buen conocimiento tanto del contexto histórico como del material historiográfico. Si por su formación Ibn al-Yasa' estaba bien situado para ser un buen falsificador, también lo estaba para haber sido simplemente un buen transmisor, sin necesidad de llegar a la falsificación de la historia. Por las escasas muestras que tenemos de su "obra histórica", ésta parece haber sido concebida como una versión más apasionante, más intensa, más "vendible", en suma, que la realidad en la que se inspiraba. La gesta de Ibn al-Yasa', siendo el primero en decir el sermón del viernes en nombre de los abasíes en un momento de posible peligro para la integridad física de quien así lo hiciera, nos muestra a un personaje volcado hacia adelante porque piensa que tiene mucho que ganar y poco que perder. No olvidemos que estamos ya en los comienzos del éxodo andalusí hacia tierras más seguras, de una "fuga de cerebros" de grandes consecuencias para el ambiente intelectual andalusí. Ibn al-Yasa' parece haber sido uno más de esos andalusíes que decidieron iniciar una nueva vida fuera de al-Andalus. Su forma de labrarse un presente y un futuro en Egipto fue hacer lo que ningún otro estaba dispuesto a hacer (recuérdese en este sentido el caso de otro andalusí emigrado, Ibn Abī l-Šalt de Denia, que también se

atrevió a una arriesgada empresa), así como poner su formación y su pluma al servicio de una historia del Magreb adaptada al "gusto" de la época y que por lo tanto favorecería su carrera. Posiblemente la utilizó también para ensalzarse: no parece casual que el personaje (desconocido por otras fuentes) que aparece escribiendo el amán con Qaštāla sea un "al-Gāfiq" como él (cabe también preguntarse si la intervención de Ibn al-Yasa' en la firma del pacto entre Ibn 'Iyād e Ibn Hūd no fue también una invención para vincularse a un acto en el que los andalusíes habían mostrado sus deseos de re-integrarse a la obediencia abasí, la misma que seguía Saladino, el protector de nuestro personaje). En último término, la falsificación de Ibn al-Yasa' puede verse como un precedente de otra falsificación más famosa, la de los "libros plúmbeos" del Sacromonte de Granada. Si la motivación de Ibn al-Yasa' no fue solamente solucionar su vida en tierra extraña, su "obra histórica" puede entenderse como un intento por difundir en el orbe islámico la necesidad de la guerra santa (*yihād*) en al-Andalus para salvarlo de la conquista cristiana, y, por lo tanto, nos hallaríamos ante una estrategia de supervivencia similar a la ideada por algunos moriscos: falsificar la historia para asegurar la presencia musulmana en la Península Ibérica.

▷2. Poesía.

Ibn Sa'īd emite un juicio negativo sobre sus dotes como poeta. Ya antes, Ibn al-Abbār indica que tuvo una participación "débil" (*da'if*) en la poesía.

FUENTES: IBN AL-ABBĀR, *Takmila*, IV, 237-8 (nº 660); IBN AL-ABBĀR, *Mu'jam*, 322-4 (nº 315); IBN ḤAYYAR, *Lisān*, VI, 299-300 (nº 1075); IBN AL-ʿIMĀD, *Sadarāt*, IV, 250; IBN SA'ĪD, *Muḡrib*, II, 88 (nº 405); IBN AL-YAZARĪ, *Gāya*, II, 385-6 (nº 3887); AL-SILAFĪ, *Ajbar*, 149 (nº 96); AL-MAQQARĪ, *Nafh*, II, 379 (nº 171). Es de lamentar que la biografía de Ibn al-Yasa' no aparezca en las partes preservadas del *Muqaffā* de al-Maqrīzī (ed. M. Yalaoui, 8 vols., Beirut, 1411/1991, III, 37: la única cita de su nombre está dentro de la biografía de uno de sus discípulos).

BIBLIOGRAFÍA: AL-BAGDĀDĪ, *Hadīya*, II, 536; FIERRO, M. "La falsificación de la historia: al-Yasa' b. Ḥazm y su *Kitāb al-muḡrib*", *AQ*, XVI (1995), 15-38; ḤAYYĪ, *Kaṣf*, II, 150 (nº 2314); IBN IBRĀHĪM, *Flām*, X, 276-9 (nº 1622); KAḤḤĀLA, *Mu'jam*, XIII, 239; MAJLŪF, *Ṣaḡara*, I, 154 (nº 468); PONS, *Ensayo*, 242 (nº 196); POUZET, L. "Un type d'échange culturel interméditerranéen au Moyen-Âge: les lecteurs du Coran entre l'Andalousie et Machreq", *A12CUEAI*, 663-4; AL-ZIRIKLĪ, *A'lām*, VIII, 191. Para el contexto andalusí de su época, véanse A. Carmona, "Biografías de ulemas levantinos en época de Ibn Mardaniš", *EOBA*, X, 57-130; Codera, *Decadencia*, 18, 84-7, 99-100; y Guichard, *Musulmans*, 109, 111-2.

[M. FIERRO]

[1369] IBN AL-YĀSAMĪN, ABŪ MUḤAMMAD: ABŪ MUḤAMMAD ʿABD ALLĀH B. MUḤAMMAD B. ḤAYYĀY AL-FANDALĀWĪ AL-ĪSBĪLĪ, conocido como IBN AL-YĀSAMĪN (Magreb, ?-Marraquech, finales de 600=1204 ó 601=1204-5), poeta, jurista y uno de los matemáticos más destacados de la época almohade. Su sobrenombre, Ibn al-Yāsamīn, hace referencia al nombre de su madre, que se llamaba Yāsamīn.

Era originario del Magreb y de ascendencia bereber de la familia de los Bānū l-Ḥayyāy de la fortaleza de Fandalāwa, en las cercanías de Fez. Las fuentes no mencionan la fecha de su nacimiento, pero sí la de su muerte, que tuvo lugar a finales del 600 (=1204) o en el 601 (=1204-5), por lo que puede decirse que vivió en la segunda mitad del siglo XII, en la época almohade. Pasó parte de su vida en Sevilla y terminó sus días en Marraquech, capital del califato almohade, donde fue asesinado. Las fuentes tampoco hablan del lugar de su nacimiento: Ibn al-Abbār dice que era uno de los habitantes de Fez, mientras que Ibn Sa'īd no hace referencia alguna a Fez ni a su origen, pero sí a su actividad en Sevilla y más tarde en Marraquech, adjudicándole el gentilicio de al-Īsbīlī, tal y como figura en la biografía que le dedicó. En realidad, este gentilicio de "el sevillano" está bien justificado, ya que Sevilla fue la ciudad donde recibió su formación científica y el escenario de su posterior actividad; fue allí donde sus primeros estudios se orientaron hacia el derecho y hacia la actividad notarial y donde, posteriormente, se dedicó a la literatura y estudió matemáticas con un tal Abū ʿAbd Allāh Muḥammad Ibn Qāsim. En la ciudad hispalense también enseñó su célebre *urjūza* algebraica.

No descartamos que uno de sus medios de vida fuera el desempeño del notariado, ya que Ibn Sa'īd dice que fue uno de los más ilustres notarios de su tiempo. Sabemos que también ejerció tareas docentes, que bien pudieran haber sido otro medio de subsistencia, ya que hay una anécdota en la que un joven acude a él para que le diera clases. Lo que sí podemos asegurar es que su posterior pertenencia a la corte almohade le garantizaría un medio de vida.

Ibn Sa'īd cuenta una anécdota que nos revela importantes detalles de su vida:

Ibn al-Yāsamīn fue a un médico en Sevilla y se quejó de ardor de estómago y de que nunca se sentía saciado; entonces, el médico vio en él destellos de felicidad y le dijo: "Te quejas de tener mala digestión, luego vendrá un segundo achaque y después un tercero". Pasaron los días y se marchó a Marraquech donde alcanzó una alta posición como cortesano de al-Manṣūr, acompañándolo en sus viajes, porque estaba fascinado con su conversación y

porque tenía lo que no encontraba en los demás. Dio la casualidad de que el médico fue a Marraquech y Abū Muḥammad se encontró con él y le dijo: "¡Oh, médico!, fue acertada tu advertencia sobre la mala digestión", entonces el médico le indicó lo que debía hacer. Pasados los días se quejó de gota y el médico dijo: "Creo que es el segundo". "Tienes razón", dijo el paciente. Había pasado un tiempo cuando volvieron a encontrarse y le dijo: "¡Oh, médico!, tuviste razón en los dos primeros males. ¿Cuál es el tercero?". Y le contestó: "¡Oh, alfaquí! Supe de él por la gente y si fuera una enfermedad te habrías quejado de ella". Entonces se echó a reír Abū Muḥammad, pues era persona a la que le gustaban las chanzas y lo remuneró.

La anécdota hace referencia a que vivía en Sevilla y que desde allí partió a Marraquech donde entró en contacto con el califa almohade Ya'qūb b. Yūsuf al-Manṣūr, lo cual tuvo lugar entre el año 580 (=1184) y el 595 (=1199), fechas en las que al-Manṣūr ocupó el poder. Sabemos que Ibn al-Yāsamīn se encontraba en Sevilla en el año 587 (=1191), por lo que es posible que su viaje a Marraquech tuviera lugar después de esta fecha, lo cual no significa que su contacto con el califa no hubiera podido tener lugar antes, en Sevilla, ya que se sabe que al-Manṣūr entró en al-Andalus en el año 585 (=1190) y volvió de nuevo en el 591 (=1195).

El caso es que nuestro personaje consiguió un lugar preeminente en la corte de al-Manṣūr, al que le dedicó no pocos panegíricos; uno de ellos dice:

Me sorprende que quien te mire
luego intente conocer a otro rey,
pues Dios reunió en ti
la belleza dispersa entre la gente.

Tras la muerte de al-Manṣūr en el 595 (=1199) mantuvo contactos con su hijo y sucesor, Muḥammad b. Ya'qūb al-Nāṣir (m. 610=1213) al que también dedicó panegíricos.

En Marraquech vivió como cortesano, poniendo sus conocimientos y su arte al servicio de los califas almohades. Participó en la vida cultural y en los debates que tuvieron lugar en aquella época, como reflejan los versos dedicados a al-Manṣūr, en los que lo elogia por haber impedido que se utilizaran libros dedicados al estudio del derecho y por alentar el uso exclusivo de las tradiciones canónicas del Profeta.

¡Oh nuestro señor!, nos has acercado
a las fuentes que rondábamos.
Rechazaste las opiniones enfrentadas,
cesó la disputa y menguaron los adversarios
al fijar los dichos del que emanaron la Ley y la Verdad.
Que sigáis en el camino de la perfección y en la revivificación
del estudio de las ciencias que se había desvanecido.

Dentro del ambiente científico y cultural de la capital se encontró con otros sabios de su tiempo;

así, conoció al célebre Abū l-Ḥayyāy Yūsuf b. ʿAbd al-Ṣamad Ibn Namawī (m. 614=1217), cuya fama de buen maestro le atrajo el aprecio de las autoridades, lo cual propició el encuentro entre nuestro personaje y el sabio de Fez. Quizá el encuentro entre ambos tuvo lugar en una de las audiencias que el califa celebraba en la corte para recibir a los hombres de ciencia y a los literatos más destacados del momento. Cuando Ibn Namawī vio a Ibn al-Yāsamīn lo encontró físicamente desagradable aunque sus palabras le resultaron gratas, razón por la que compuso unos versos que, aunando el elogio y la sátira, aportan datos de interés:

¡Ah el que viste ropajes del color de la noche
cuando la noche es de por sí oscura!
y esconde un trastorno
del que ni un día se ha quejado.
Tú eres la más fea criatura de Dios,
mientras no hables
con deslumbrante aljófar fascinador.
Si se encarna, se convierte
en un collar engarzado
en un cuello hermoso.

Estos versos describen el aspecto de nuestro personaje al hacer alusión al color oscuro de su piel, en coincidencia con lo que se menciona en las fuentes de que su madre tenía la piel oscura. Ibn Namawī elogia su elocuencia y, como en la anécdota del médico sevillano, alude a una enfermedad, un trastorno (*dā*) oculto.

En los períodos de ocio acudía con sus amigos a pasear por los jardines de Marraquech, convirtiéndose esta actividad lúdica en un motivo para la creación poética. Así, en cierta ocasión que Ibn al-Yāsamīn paseaba por estos jardines, vio que el azahar estaba en flor; entonces los poetas que iban con él comenzaron a describir el ambiente que los rodeaba y, de todos los poemas que se compusieron en aquel momento, sólo el de Ibn al-Yāsamīn ha llegado hasta nuestros días, debido a la belleza de sus versos, tal y como apunta Ibn Sa'īd.

Llegó la primavera con sus primeras albricias,
como si fuera una boca sobre la que viene riendo
el azahar de un frondoso naranjo.
Míralo y protégelo.
¿Acaso no te ha saludado
el aroma que exhala?

Queda una cuestión importante desde el punto de vista personal y que hace referencia a su inclinación sexual. La anécdota ya mencionada y los versos de Ibn Namawī señalan que nuestro autor padecía cierto trastorno "oculto", que no es otro que su homosexualidad, aunque algunos de sus biógrafos no hablan de manera clara de ello. Ibn al-Abbār señala que no era bien aceptado, segura-